

ARTEMIO BENAVIDES HINOJOSA

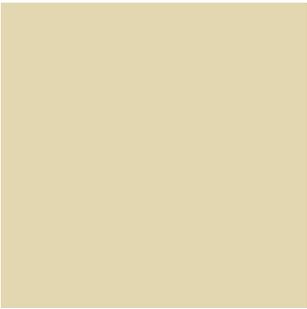
## “La historia no es tribunal”

Para el editorialista e investigador (Nuevo León, 1933), la historia no es una ciencia al estilo de la física; es una disciplina humanística y la más comprensiva de las ciencias sociales, que involucra todo, desde demografía, clases sociales, hasta cuestiones políticas, cuyo abordaje asume con la “conciencia de que uno va a ser rebasado por la fuerza de las cosas”.

José Juan Zapata  
Pacheco

Fotos: Pablo  
Cuéllar Zárate y  
Tere Martínez

**A**rtemio Benavides Hinojosa es de los pocos historiadores nuevoleonenses cuya obra ha encontrado difusión nacional, fuera del ámbito académico. Sus biografías a dos personajes clave del noreste, Bernardo Reyes y Santiago Vidaurri, han sido publicadas por el sello Tusquets, y ahora se encuentra terminando una investigación en torno al convulso año de 1929. Su nombre también



está íntimamente vinculado al Archivo General del Estado de Nuevo León, donde fue Director. Además, encabezó la biblioteca del Tecnológico de Monterrey y fue Director de la Universidad de Monterrey. En entrevista, el historiador, originario de Los Herreras, Nuevo León, habla de su formación, de su visión de la historia y de las dificultades de abordar a un par de personajes que aún suscitan polémicas entre muchos investigadores.

### *Empecemos por hablar de su formación...*

Mi formación es jurídica, en la Universidad de Nuevo León. Escribo una tesis sobre la Constitución del 1857, justamente. Por eso tengo cierta simpatía por el periodo liberal. De repente me dicen que me voy a México y luego a París. Me fui allá y estudié, pero no tanto, porque méterme a estudiar y sacar un título no me interesó mucho. El estatus que te otorga una institución no me interesa. El estatus que tienes es por lo que haces. Estuve allá dos años y viajé mucho para ver arte. Al regresar vine a la Universidad, pero vi aquello muy desordenado, y el Tec de Monterrey inmediatamente me agarró. Estuve ahí un buen rato, luego la misma universidad me invita a hacer la maestría en sociología a la Universidad de Texas. Mi formación fue sociología política, eso explica libros como *México y la democracia: una alternativa razonable*, que escribí con Ponciano Murillo, un muchacho que fue alumno mío.

### *¿Cómo se da el paso, entonces, de la sociología a la historia?*

La sociología en aquél entonces estaba en su auge en los Estados Unidos, y ahora está en caída libre. No explica mucho. Construye ciertos modelos que no son operacionales para explicar las cosas. De todas maneras, Marx es indispensable, Max Weber. Él, por ejemplo, te habla de ciertos modelos que a veces no son muy operacionales, sentía yo que faltaba algo; era demasiado teórico. Yo trabajé la sociología urbana que tenía mucho fundamento estadístico. Mi tesis fue sobre Monterrey, demográficamente, pero siempre había algo que me faltaba. Además escriben muy mal los sociólogos, los economistas escriben peor, excepto algunos, en cambio, los sociólogos todos escriben mal, excepto uno, que me influyó algo: Wright Mills, que escribió un libro que se llama *Escucha Yankee*. Era de izquierda o liberal, como dicen en Estados Unidos. Él me enseñó una cosa: hay que pensar alto, no quedarse con microhistorias, con todo respeto a don Luis González y González, quien entusiasmaba mucho a los mexicanos a la microhistoria, lo cual es muy interesante. Hacer un estudio, como él lo hizo, sobre un pueblo, desde su nacimiento.

### *Que pareciera que ahora está mucho en boga la microhistoria...*

Yo creo que en la microhistoria hay muchas microideas. Me interesé entonces por el aspecto de la historia, que ya me gustaba mucho. En las Escuelas de Verano de la Universidad venían gentes como Edmundo O'Gorman, Daniel Cossío Villegas, y a otros historiadores que me influyeron mucho. Venían un verano pero se quedaban una semana entera. Yo fui con O'Gorman y le dije que quería estudiar filosofía, y O'Gorman me dijo: "la gran aventura del hombre está en la historia, no en la filosofía". Y él es muy filosófico, O'Gorman incluso a ratos es más filósofo que historiador, pero indudablemente es uno de mis maestros en historia. Aquí lo conocí y me dio clases después en la UNAM, antes de irme a Europa. En Europa me interesé por la ciencia política. Regresé, entré al Tec y empecé a leer más novela y libros de historia hasta que en un momento dado escribí la obra de teatro *Fray Servando o el espejo indiscreto*, que mandé al Premio Nacional del INBA en 1984 y ganó. Fue entonces cuando dije: "pues qué mal está el teatro mexicano". Después escribí un ensayo sobre la vida del Padre Mier, un ensayito muy por arriba, comparado a lo que ha hecho Christopher Domínguez, quien escribió un libro de 800 páginas que hizo en 12 años, con 12 becas, pero es un gran libro. Cuando escribí sobre el Padre Mier sentí que me gustaba más escribir historia. Me era más interesante. Entro entonces a la historia, que ya llegué muy tarde.

### *Usted enfatizó sus investigaciones e intereses en la revolución liberal.*

De acuerdo a Charles Hale, especialista en liberalismo, dice que en México hubo tres revoluciones: Independencia, Reforma y Revolución. Considera más revolución a la primera y la tercera, pero la verdad es que ambas han cobrado un vigor increíble. Se exaltaron demasiado a las figuras de la independencia sin estudiarlas realmente. Se exaltó la figura de Juárez a niveles marmóreos, de las nubes. Yo soy juarista y creo que es el gran hombre de la reforma, pero también no dejo de ver sus fallas. Porfirio Díaz fue quien creó el mito de Juárez, ¿quien lo combatió inmediatamente!



Todo indica que el movimiento de 1810-1821 no llegó más que al Imperio de Iturbide, efímero. Y resulta que no se transformó nada México, excepto en su liga con España. El movimiento nos independiza y no nos da más; es una revolución reaccionaria; la hacen quienes habían combatido a los primeros insurgentes. Eso no tiene nada de revolución, fue un movimiento de liberación nacional, eso es todo. Y luego viene la caída de Iturbide, el Santaannato, la república de la Constitución de 1824, el peor inicio de un país. Lo más trágico de ese periodo fue la pérdida de la mitad del territorio. Ahí fue donde una generación liberal toma conciencia; ahí salen todos los de la Revolución de Ayutla: Juárez, Comonfort, Ocampo. La cosa era muy sencilla: o nos arreglamos o los Estados Unidos nos van a tragar todo; se robaron la mitad del territorio; y yo no soy antiyankee. Lo curioso del caso es que los proyankees eran los liberales; querían ser como ellos. La verdadera revolución, para mí, de las tres, la más fructífera, la que trastoca realmente la estructura mexicana, es la Reforma: las relaciones con la iglesia, la tolerancia, ahí se dan todas las reformas estructurales necesarias para la modernización del país.

*Y abarca un periodo que, según menciona, va desde la Revolución de Ayutla hasta la caída del Segundo Imperio...*

Es el periodo de la revolución liberal. Pero no le llaman así, le llaman la Guerra de Reforma y es la más importante para mí. ¿Por qué énfasis en ella? Primero, porque creo que es la más auténtica. Segundo, porque eran unos hombres fuera de serie, Juárez y la gente que lo acompañó. Además, es donde el noreste toma fuerza. Aparece el noreste. Y quien lo inventa es Santiago Vidaurri.

*Estudia dos personajes, Vidaurri y Reyes como grandes liberales...*

Son liberales de distintas épocas. En el caso de Reyes se forma con los que ganaron en Querétaro. Maximiliano le entrega la espada a Ramón Corona y Corona a su jefe, Mariano Escobedo. Ahí estaba Reyes, de 17 años. Porfirio, que ha sido denostado por los revolucionarios, empieza a estructurar México. México se estructura en el Porfiriato; y la primera invención de noreste es hecha por Santiago Vidaurri. Aquí hay una cosa muy compleja; él empieza en el lado liberal, su credencial liberal no se discute. En el momento en que se inicia la Revolución de Ayutla, al año siguiente se inicia la de Monterrey, con el Plan de Monterrey y toda su gente. Ahí están esos a quienes ves en la calle: Zaragoza, Aramberri, Zuazua, pero no hay ninguna estatua para Vidaurri. Las estatuas las hacen quienes hacen la historia oficial, la

nomenclatura de las calles, los nombres de las escuelas. Es una forma de capturar, arrebatar a la historia.

### ***Está el caso de la polémica por la estatua de Vidaurri en Lampazos.***

Sí la pusieron, pero la querían poner enfrente de Juárez. Era una insolencia. La pusieron en un museo que está un poquito atrás. Hubo un problema muy grave, municipal. Pero yo no creo que la historia la hagan los museos. Los museos, como las bibliotecas, están en vilo. Ahora tenemos la televisión y el cine para darnos una historia del arte, y nos la da mejor que un museo. El museo tiene mucho qué desear, sobre todo la parte histórica, porque fosiliza, establece una verdad para todos los videntes y la mete detrás de las vitrinas, y luego cada Estado lo llena de su folclore. Yo no creo mucho en los museos y aquí hay tres; es una ciudad de museos. La casta mexicana política que nos ha gobernado así era, muy cuidadosa de esa devoción. Y esa devoción se expresa en muchas otras cosas, como el caso de Reyes aquí. Cuando me metí a estudiar a Bernardo Reyes, había un solo libro, de un gringo (Víctor Niemeyer), sobre el Gobernador Bernardo Reyes, pero no de toda su vida, por eso el mío se llama *Vida de un liberal porfirista*. El liberalismo se puede entender de muchas formas; en principio tiene algo básico: es un sistema constitucional, de separación de poderes, de respeto a los derechos humanos, pero deja muchas cosas sueltas: economía, por ejemplo, claro, la propiedad privada es sagrada. Los liberales eran antiindigenistas. Juárez no favoreció mucho a los indígenas, porque ellos estaban en contra de la cuestión ejidal, y ellos no aceptaban eso.

### ***Que a la postre sería uno de los motivos de la Revolución...***

Así es. Eso en la Revolución se retoma y volvemos a caer otra vez en el mismo error, pero ahora otra vez estamos volviendo a la propiedad privada, no queda de otra; y no es que a mí me guste mucho la propiedad privada, pero parece que es el sistema menos malo. Entonces, la historia oficial idealiza a la revolución esta. Y yo en mi caso me interesé por esto porque soy nacido aquí. ¿Sabes cuántas cartas de Santiago Vidaurri hay en el Archivo General del Estado de Nuevo León? Escribió 16 mil 500, ahí hay para sacar muchos trabajos, si es que hay ganas de hacerlo. Es un personaje que me interesó y descubrí que no hay nada de él. Un estudio capitalino y estudios menores aquí. Los cronistas no sé a qué se dedican en Nuevo León, pero a hacer historia no. A lo mejor a ponerle nombre a las calles.

### ***¿Qué metodología utiliza al momento de trabajar?***

Primero hay que ver toda la bibliografía existente. Luego repensar todo eso y preguntarse si agregaremos algo a lo ya existente; si apuestas a que sí, te lanzas. La

discusión eterna es qué tipo de ciencia es la historia; no es una ciencia al estilo de la física; es una disciplina más humanística. La historia es la más comprensiva de las ciencias sociales, porque es todo. Yo tuve que estudiar la demografía de todo el noreste, las clases sociales, cuestiones políticas; la historia involucra todo, por eso está dividida en tantas ramas; es una disciplina más comprensiva que tiene la ventaja de que te exige escribir bien. Yo no escribo para que la lean mis amigos, como pasa con la historia académica. Aquí casi todo es historia académica; es Colegio de México, es CIDE, es la UNAM. Esa es hecha por las academias y es muy aburrido, aunque hay cosas muy buenas. La historia académica está en franca retirada. Yo preferí editar no con un sello con blindaje académico; se iba a vender, se iba a distribuir. En Tusquets se juzga mi texto por algunas gentes para ver si tiene la calidad suficiente para editarse, ya que es una aventura económica. Tengo que escribir para que me alcance el lector medio. Como a mí me influye mucho el cine, en el libro de Reyes tengo una visión de cine. Empieza cuando él está en Querétaro, observa cuando Maximiliano es derrotado. Un hombre que ve la recuperación de México. ¿Cómo no iba a ser un hombre patriota? Luego, claro, por esas cosas de la vida, confundía su patriotismo con Porfirio Díaz, y eso lo llevó a su tragedia. En el segundo volumen, de Vidaurri, hice una prosa menos exaltada.

### ***¿Cómo trabaja el aspecto de la distancia con el personaje que está estudiando?***

Es un tema muy complicado. Evidentemente yo escribo eso con toda la tranquilidad, y los acontecimientos actuales me afectan, me influyen en gran medida. Toda historia es historia actual. Yo no puedo negar la influencia de muchos acontecimientos en la obra. Pero toda historia es historia contemporánea. Algo que sucedió en el siglo antepasado. Uno debe procurar despegarse lo más que se pueda al sentarse, para tratar de comprender y no juzgar. ¿Por qué Vidaurri eligió irse con los franceses cuando toda su carrera era liberal y evidentemente mexicana? Siempre se ha pensado que él iba a separar la región; no hay ningún documento que lo muestre; yo no tengo por qué tomar partido. Se trata de ir al tiempo, tratar de hacer una comprensión de usos, costumbres y pensamientos de esa gente y tratar de traer al lector hacia esa comprensión. No para juzgarlos; la historia no es tribunal de nada; no somos dioses, no somos jueces.

### ***¿Cómo es su forma de trabajar con las fuentes?***

Primero, leer toda la información que haya sobre el asunto. Segundo, leer toda la bibliografía. Ir a los documentos. La bibliografía secundaria son las obras que se han escrito al respecto. En mi caso tuve suerte, porque no había nada, excepto ese texto de un nor-



teamericano sobre Bernardo Reyes como gobernador. Sobre Vidaurri nada, sólo ensayitos pequeños. Ya que tienes eso, ver la documentación de la época para entrar más a los hechos. En el caso mío, de Vidaurri, 16 mil 500 cartas; no las leí todas, leí las pertinentes, las que me ayudaban a la conducción del personaje para tratar de darle un enfoque sin ningún prejuicio. Yo no entré odiando a Vidaurri porque se había ido con Maximiliano. Las ideas monárquicas eran ideas corrientes y pudientes, por eso supieron imponerse en algún momento crucial de la lucha entre liberales y conservadores. La gente que estuvo con Maximiliano era mucha, era una opción, a veces uno olvida eso. Las ideas monárquicas eran ideas vivas. Cuando triunfaron sobre ellos en 1867 fue algo grave; se acabó la voz conservadora, que era muy interesante. El gran historiador para los revolucionarios es Justo Sierra, pero del otro lado está Lucas Alamán y otros grandes historiadores conservadores cuya voz hay que oír. Pero aquí la voz conservadora ha sido dilapidada, olvidada, y la voz revolucionaria ha sido llevada a muy alto grado, cuando muchos ya piensan como yo, que prefiero la evolución a la revolución. Y está bien, hicimos la nuestra, pero ya hace buen rato para poder repensarla.

***Estos dos personajes, Vidaurri y Reyes, ¿qué repercusión tienen en la actualidad?***

Indudablemente Reyes por algo pudo ser el sucesor de Díaz, por su labor administrativa, su labor de "apa-

ciguamiento", que en aquél entonces era muy importante, como ahora desgraciadamente lo es de nuevo. En aquél entonces eran los bandidos, los indios ya estaban apaciguados. Había sido un problema para Vidaurri tremendo. Reyes lleva a cabo una obra fuerte de apaciguamiento porque está en unas tierras muy difíciles de conquistar.

***¿Cómo ve el panorama de la investigación histórica en el Estado?***

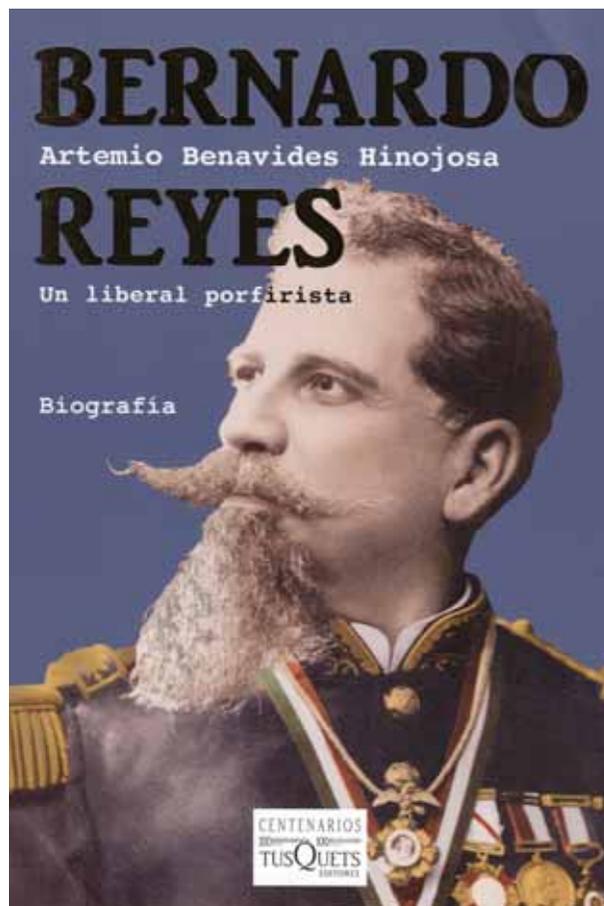
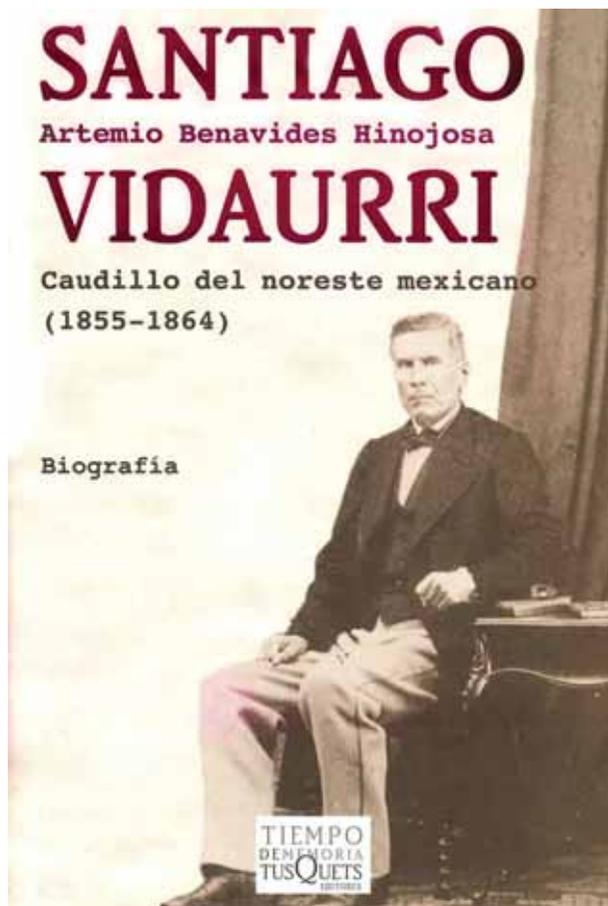
Es muy triste, es muy malo. Las historias locales que se han hecho, desde Santiago Roel hasta la fecha, dejan mucho que desear. Cuando yo llegué a la historia, en primer lugar, había estado fuera de aquí mucho tiempo. En segundo, no soy dado a las mafias y a las reuniones y a todo eso. Y en tercero, yo quería trabajar, y veía que aquí hablaban mucho, discutían mucho y no hacían nada ni tenían proyectos. La historia regiomontana no se ha distinguido en su fecundidad, a diferencia de San Luis Potosí, por ejemplo.

***También está el caso de los cronistas...***

En el caso de los cronistas tengo muy buenos amigos, pero también muy buenos enemigos, lo cual me tiene sin cuidado. Lo que sirve en la vida es perseverar en lo que te dediques y producir. Yo soy totalmente consciente de que los muchachos que están estudiando actualmente sus doctorados van a venir a revisar todo. Y espero que sean ganados aquí y no desperdiciados. Yo sé que sentado al lado de mí, o en la facultad, hay alguien que mañana dirá "se equivocó el maestro Benavides en esto y en esto"; soy totalmente consciente de eso; no creerte que lo tuyo es final y definitivo. Sentí eso más con el libro de Vidaurri, porque las 16 mil 500 cartas ocultan muchas cosas que yo no vi bien. Las redes amistosas que eran muy importantes en esa época, más que las políticas. Las relaciones con Coahuila, que tampoco las estudié a fondo.

***¿Estos libros vendrían a ser, entonces, un punto de partida para seguir estudiando a estos dos personajes?***

Lo que yo he hecho es un punto de partida, esa es la palabra. Yo me quedé asustado cuando vi que no había ningún estudio serio. Aunque sí había algo de Reyes, lo que hizo Victor Niemeyer publicado por la Universidad Autónoma de Nuevo León está bien hecho. Él era un historiador no muy fogueado y a veces se cree muchas cosas que uno como mexicano sí puede entender y él no las entiende a ratos. Además, es muy respetuoso con las figuras, y yo a veces no veo mucha grandeza en ellos. Santiago Vidaurri era un hombre de demasías, pero que fuera un hombre de grandes ideas, pues no, frente a Benito Juárez, no tiene nada que hacer. Se impuso el hombre que tenía una idea y un proyecto que era Juárez.



Volviendo al asunto de la historia, el punto es tener conciencia de que uno va a ser rebasado por la fuerza de las cosas.

*¿Qué comentarios o críticas por parte de los historiadores han tenido estos libros?*

Aquí ninguna. No he recibido nada. Me sorprendió que ustedes me hablaran. México es un país de no lectores. No hay gratificaciones y yo no trabajo en la academia, por eso trabajo con más prisa, con menos recursos y no puedo ir al Archivo General de la Nación. Por eso trabajé a Vidaurri y a Reyes. Bueno, con Reyes sí consulté, porque yo viví allá. Todo el archivo de Díaz lo vi porque está en la Ibero. No me queda más que escribir de esto. Es la gran generación que tuvo Nuevo León, la que encabezó Vidaurri, que no ha vuelto a tener: Ignacio Zaragoza, Silvestre Aramberry, Juan Zuazua.

*¿Qué le parece la novela histórica?*

A mí me gusta, pero tiene muchas limitaciones. No puedes echar mentiras. Puedes hacer una novela histórica sobre Venustiano Carranza, pero no puedes inventar cómo murió. No puedes decir que murió acá o allá, aunque no es mayor problema. El teatro histórico es muy complicado y la novela también. Pero me gusta, estoy tentado a hacer algo al respecto.

“Lo que sirve en la vida es perseverar en lo que te dediques y producir. Yo soy totalmente consciente de que los muchachos que están estudiando actualmente sus doctorados van a venir a revisar todo”.

*Ahora realiza una investigación acerca del año 1929.*

Sí, la Revolución Mexicana fue una revolución indudablemente; pero ¿cuál?, ¿la de Madero? ¿la de los coahuilenses? ¿la de los sonorenses? Hay muchas revoluciones mexicanas; eso lo discuto en este estudio. 1929 es un año crucial: matan a Obregón que había sido elegido presidente; luego entra el que había sido presidente: Plutarco Elías Calles. En 1929 se funda además el Partido Nacional Revolucionario, idea en la que tuvo mucho que ver el embajador de Estados Unidos, Dwight Morrow, y se organiza la línea autoritaria revolucionaria.

*Comenta que será su último trabajo, ¿a qué se debe?*

Porque quiero leer otras cosas, quiero leer más novela y poesía. El trabajo de 1929 ya lo tengo escrito, sólo le voy a dar una repasada.